

EDICIONES MUSICALES

«CUATRO CANCIONES DE CUNA» (*Voz de Mujer y orquesta de cámara*), de Alfonso Letelier Llona.

En una cuidadísima y pulcra edición ha sido publicada por la Editorial Cooperativa Interamericana de Compositores, Montevideo, Uruguay, y bajo los auspicios del Instituto Interamericano de Musicología, la obra del compositor chileno, Alfonso Letelier Llona, «Cuatro Canciones de Cuna».

Bastante conocida es en nuestro ambiente musical, la personalidad artística de Letelier. Nacido en Santiago, en 1912, desde sus primeros años reveló condiciones extraordinarias para la música. Alumno aventajado del maestro Allende en el Conservatorio Nacional de Música, en la cátedra de Composición, su espíritu refinado lo llevó a participar en los coros que allá por el año 1934 dirigía este mismo maestro, labor que ha continuado Letelier desde la Dirección de los Coros de la Escuela Moderna de Música, fundada en Santiago, hace algunos años.

A pesar de su juventud, la obra de Letelier es vasta. En ella se cuentan trozos para piano; para canto y piano; para orquesta; para coro; de cámara, para canto y orquesta, entre los que figuran las «Cuatro Canciones», motivo de esta nota; y aun un Preludio y un Acto de Opera. Varias de estas obras, se encuentran publicadas y han sido ejecutadas varias veces en nuestro país, por los mejores conjuntos y solistas. La propia Editorial Cooperativa Interamericana de Compositores, señala en su registro de ediciones otra composición de Letelier: sus «Ocho canciones corales chilenas».

Como lo indica su autor, la obra que comentamos, está constituida por cuatro canciones de cuna, escrita para voz de mujer y orquesta de cámara, compuesta esta última de flauta, clarinete, violín primero, segundo, viola, cello y arpa.

La primera, denominada «Luna de Plata», está basada en un texto de Amado Nervo; se trata de una canción simple, muy expresiva, y de cortísima duración; la segunda, «Suavidades», con versos de Gabriela Mistral, revela una exquisita paleta orquestal; la tercera, «La Noche», también con versos de la Mistral, es a nuestro juicio, la más hermosa y mejor lograda, por su perfecto equilibrio entre la voz y la orquesta y porque se advierte una compenetración profunda del sentido literario y rítmico de la poesía; y, la cuarta, «Canción», con texto del poeta Manuel Arellano, diáfano en su sonoridad, completa y cierra la obra.

Las tres primeras de estas canciones, se encuentran grabadas en discos.

Mucho nos congratulamos de que Letelier haya sido escogido para integrar la interesante colección de obras publicadas por la

institución que dirige el reputado y entusiasta músico, don Francisco Curt Lange. Creemos que el autor de «Soneto a la Muerte» tiene los méritos suficientes para ello.

Sólo nos resta, después de conocer la cuidada impresión de la obra que nos ocupa, hacer votos para que en un futuro próximo, podamos contar con una editorial en nuestro país, que emule a la del Instituto Interamericano, y que sirva al mejor desarrollo del arte musical en Chile y a la producción chilena, que cuenta ya un número considerable de representantes conocidos y respetados dentro y fuera del país.

MARIO BAEZA.